

# Canción de cuna

Comedia en dos actos

de Gregorio Martínez Sierra

## Personajes

### Personajes del primer acto

Sor Juana de la Cruz	18 años
La Priora	40 años
La Vicaria	40 años
La Maestra de Novicias	36 años
Sor Marcela	19 años
Sor María Jesús	18 años
Sor Sagrario	19 años
Hermana Inés	50 años
Hermana Tornera	30 años
El Médico	60 años
Un Hombre del Pueblo	

### Personajes del segundo acto

El Poeta	18 años
Teresa	25 años
Antonio	
La Demandadera	
Dos Celadoras	
Más El Médico y todas las religiosas del acto primero que tienen 18 años más	

## Acto Primero

Rincón de claustro en un convento de monjas dominicas. Paredes blanqueadas y suelo de ladrillos. En la pared de la derecha, portón con portillo que comunica con el exterior; sobre el portón, campana para llamar desde la calle. A un lado del portón, torno. Cerca del torno, mesita de pino. Por las paredes del claustro algunos cuadros viejos. Por los arcos se ve un jardín pobre con pozo en el centro. Hay plantadas en él verduras, algunos árboles frutales y unos cuantos rosales: en los poyos de los arcos, algunas en el suelo sobre ruedos de pleita y otras en pie. Hay mucha animación y alegría.

Sor Sagrario

¡Sí, sí, que los diga!

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
**SMJEG**  
Facultad de Humanidades  
UPR-RP

80/11/51  
15/11/08  
2211811

Sor Marcela

¿Verdad que sí, Madre?

Priora

Dígalos, dígalos, ya que los ha compuesto.

Sor Juana

Me da mucha vergüenza

Maestra

Ésas son tentaciones de amor propio, hija mía.

Vicaria

Y el primer pecado del mundo fue la soberbia.

Sor Juana

Es que está muy mal, y se van a reír todas de mí.

Vicaria

Con eso se mortifica la vanidad.

Maestra

Además, que aquí no estamos en ninguna Academia, y lo que nuestra madre ha de ver en ellos es la intención.

Priora

¡Vaya, vaya, no sea melindrosa!

Sor Juana

*(Recitando)*

A nuestra amadísima Madre en el día de su Santa Patrona:

Reverenda Madre:

En tan fausto día,  
a felicitarla  
acuden sus hijas.  
Ovejuelas somos,  
que bajo su guía,  
buscamos del cielo  
la senda escondida.  
A un lado las rosas,

a otro las espinas.  
En lo alto del monte,  
Jesús y María.  
A Jesús le pido  
cien años de vida,  
y a su dulce Madre  
cien años de dicha,  
para que los goce  
en santa alegría,  
que bien lo merece  
mi Madre querida.

*(Las monjas palmotean y hablan todas a un tiempo)*

Varias

¡Bien, muy bien!

Otras

¡Ay, que bonitos!

Tornera

¡Si parecen los gozos de la Virgen del Carmen!

Sor Inés  
*(Con mal Intención)*

Los habrá copiado de alguna novela.

Sor Juana  
*(Envalentonada por el triunfo)*

¡Viva nuestra Madre!

Todas  
*(Con alborozo)*

¡Viva!

Piora

Vaya, vaya, no se me alboroten... Muy lindos. Muchas gracias, hijita. No sabía yo que teníamos una poetisa en casa. Ya me los pondrá en un papel para que yo los lea.

Sor Juana

Ya están puestos, reverenda Madre. Si se reverencia se sirve a aceptarlos...

*(Le ofrece un rollo de papel pergamino, atado con primorosos lazos azules. En él están escritos los versos dentro de una orla de flores, palomas y corazones, pintada a mano.)*

Priora  
*(Deshaciendo el rollo)*

¡Jesús, qué bien escritos, y qué orla tan linda! ¿También sabe pintar?

Sor Juana

¡No, reverenda Madre! Los ha copiado Sor María Jesús, y la orla la ha pintado Sor Sagrario. Sor Marcela ha hecho los lazos.

Sor Marcela

Con eso es un recuerdo de todas sus novicias.

Priora  
¡Y yo sin enterarme de nada! ¡Miren qué disimulo han tenido las benjamins!

Sor Juana

Teníamos permiso de la Madre Ana de San Francisco. Ella nos dio la cinta y el pergamino.

Priora

¡Muy bonito! ¡También sabe guardarme secretos la señora Maestra de Novicias!

Maestra

Un día es un día...

Sor Juana

Y hoy se perdona todo.

Priora  
*(Sonriendo)*

El pecado no es grave.

Vicaria  
*(Agriamente)*

Con tal que no vayan a sacar vanidad de sus habilidades. La Santa Madre Teresa de Jesús, nunca quiso que hubiera labor curiosa en manos de sus hijas. El Malo nos combate por donde menos lo pensamos, y no están bien primores del siglo donde se han hecho votos de humildad y pobreza.

Maestra

Alabado sea Dios, Madre Vicaria; ¡no le busque su reverencia tres pies al gato!

Sor Marcela  
*(Escandalosamente)*

¡Ja, ja, ja!

Vicaria

¡Qué risa más inoportuna!

Sor Marcela  
*(Fingiendo humildad pero riéndose con disimulo)*

Perdone su reverencia, que ha sido sin querer. Servidora tiene muchas veces tentaciones de risa y no lo puede remediar.

Vicaria

Mordiéndose la lengua se remedia.

Sor Marcela

¡Ay! No lo crea su reverencia.

Piora  
*(Decidiéndose a intervenir)*

Vaya, vaya, no sea respondona, que horno quiero castigar a nadie.

Vicaria  
*(Murmurando)*

¡Ni hoy, ni nunca!

Piora  
*(Quemada)*

¿Qué quiere decir su reverencia con eso, Madre Vicaria?

Vicaria  
*(Muy humilde)*

Lo que todas sabemos, reverenda Madre. Que la bondad de vuestra reverencia es inagotable.

Piora

¿A su reverencia le pesa que lo sea?



Vicaria  
(Remilgada)

Por mí no, que, con la ayuda del Señor, procuro cumplir mi obligación, ajustándome a la letra y al espíritu de nuestra santa regla; pero no faltará quien, alentada por tanta indulgencia, pueda resbalar y aún caer...

Priora

¿Es que tiene su reverencia algo que proclamar determinadamente? Si es así, hable.

Vicaria

Vengo observando, y le Señor me perdone la malicia, que de algún tiempo a esta aparte, en la comunidad abundan esas "tentaciones de risa" de que habla Sor Marcela. Y esto, unido a otras manifestaciones de regocijo no menos extemporáneas, demuestra cierto relajamiento en la virtud de la circunspección.

Priora

No se preocupe por eso. La Providencia se ha servido últimamente traernos al rebaño ovejuelas jóvenes, y triscan un poquillo por los prados del Señor; pero no llevan malicia, las pobres. ¿No es este el parecer de la señora Maestra de Novicias?

Maestra

Vuestras reverencias sabrán lo que hacen: yo he cumplido con mi deber.  
(*Suena la campana del torno. LA hermana Tornera, que es una viejecilla vivaracha, se acerca al torno, después de hacer una reverencia a la Abadesa.*)

Tornera

¡Ave María Purísima!

Voz  
(*Con voz ronca, dentro*)

¡Sin pecado concebida! ¿Se puede hablar con la Madre Abadesa?

Tornera

Diga qué se le ofrece, hermano.

Voz

Pues de parte de la señora Alcadesa, que los tenga muy felices, y que aquí tiene un recuerdo suyo, y que siente no venir en persona a felicitarla; pero que no puede por lo que ustedes saben... (*La Abadesa suspira, levantando los ojos al cielo, y las demás hacen coro al suspiro*)... y que aunque pudiera por eso, tampoco podría, porque está en casa con el dolor que ustedes saben.

Priora

¿Otra vez?

Sor Inés

Otra vez; está hecha una lástima; el pobre don Calixto es tan fervoroso, que muele la seda a golpes de pecho.

Vicaria

¡Todo sea por Dios! ¡Es un santo!

Priora

Y a todo esto no hemos visto el obsequio de la señora alcaldesa. Acérquelo, hermana.

Sor Sagrario

¡Ay, qué cesto tan grande!

Tornera

Pues pesa muy poco.

Sor María Jesús

¡Serán merengues!

Sor Inés

¡Ya salió la golosa!

Sor María Jesús

¡Como si ella aborreciera el dulce!

Sor Marcela

¡Vamos, hermana Inés, que bien le gusta rebañar el perol de cuando en cuando!

Sor Inés

¡¡Rebañar el perol!! ¡Servidora rebañar el perol! ¡Ay, Jesús dulcísimo, qué falsedad tan grande!

Priora

No se disguste, que ha sido broma. ¡Ay, Sor Marcela, tenga un poco más formalidad, y pídale perdón a la hermana!

Sor Marcela  
*(Arrodillándose delante de la monja)*

Perdóneme, hermana, para que Dios la perdone y haga la caridad de dejarme que le bese la mano en desagravio de haberla ofendido.

Priora

Así han de ser mis hijas: humildes. Hermana Inés, déle a besar la mano a Sor Marcela, ya que lo pide tan humildemente.

Sor Marcela  
*(Besando la mano con encarnizamiento)*

¡Ay, que olor a vainilla tan rico le echa este dedo, hermana! ¡De seguro tenemos natillas de postre! *(Risa homérica de todas las monjas.)*

Sor Inés  
*(Rompiendo a llorar de rabia)*

¡A mí, a mí! ¡A vainilla! ¡Madre de los Dolores!... ¡Cuándo se oyó tal!

Priora  
*(Imponiéndose con seriedad)*

Sor Marcela, tiene usted el demonio en el cuerpo, el Señor me perdone. Vaya a arrodillarse en un rincón, de cara a la pared, con los brazos en cruz, y rece una estación mayor al Santísimo.

Sor Marcela

Con muchísimo gusto, reverenda madre...  
*(Va a arrodillarse en el rincón, pero a cada momento vuelve la cabeza, saca la lengua y se sienta en el suelo como si se cansara.)*

Priora

Vaya, hermana, destape ese cesto, y veamos qué hay.

Tornera

Con su licencia, reverenda Madre. ¡Ay, si es una jaula!

Sor Sagrario

¡Con un canario dentro!

Todas

¡Un canario, un canario! ¡A ver, a ver!



Maestra

¡Que lindo!

Sor María Jesús

¡Que bonito!

Sor Juana

¡Si parece de seda!

Sor Inés

¿Cantará?

Priora

Claro que cantará; no nos iba a enviar la señora alcaldesa un canario mudo.

Sor Sagrario

¡Ay, la jaula! ¡Miren qué adorno tiene con alambrado dorado!

Maestra

No es adorno, son letras.

Sor María Jesús

¡Ay, sí, sí! ¡A ver que dicen!

Maestra  
(*Leyendo*)

“Convento de religiosas dominicas”

Sor Inés

¡Ja, ja, ja! ¡Que ocurrencia!

Vicaria

¡Si es más buena que el pan la pobre señora!

Priora

No podía habernos regalado cosa más de mi gusto. Precisamente estaba yo loca por un canario.

Sor Inés

Dicen que las monjas Carmelitas tienen dos primorosos, y que el año pasado, por Jueves Santo, los colgaron en el monumento, y daba gozo oírlos.

Maestra

Pues si éste canta bien, le colgaremos nosotras este año, y quitamos la caja de música.

Priora

Eso no; que la caja de música es regalo del señor capellán, y con razón se ofenderá. Habrá caja y canario. Con las sonatas se animará a cantar el animalito.

Sor Juana

¡Ay, cómo se baña!

Sor Sagrario

¡Y cómo se sacude!

Priora

¡Qué cosas hace Dios!

Vicaria

¡Y luego hay desdichados que dicen que el mundo se ha hecho solo!

Sor Inés

¡Sor Marcela me ha sacado la lengua!

Sor Marcela

¡Ay, reverenda Madre, es incierto!

Vicaria

¡Cómo incierto, si lo he visto yo con estos ojos que se ha de comer la tierra!

Sor Marcela

Digo que es incierto que se la haya sacado a la hermana. La saqué porque se me puso una mosca en la punta de la nariz, y como tengo los brazos en forma de cruz, con algo la había de espantar.

Sor Juana

Reverenda madre, por ser el día de su santa patrona, levántele el castigo a Sor Marcela.

Sor María Jesús

Sí, reverenda madre; nosotras le fiamos que no vuelve a hacer ninguna travesura.

Priora

La hermana Inés, que ha sido la ofendida, es quien tiene que pedir el perdón.

Novicias

Lo pide, lo pide: ¿verdad hermana Inés?

Sor Inés  
(*Con mal gesto*)

Perdónela, si gusta, su reverencia.

Priora

Ea, pues venga acá, diablejo malo. Sepa que la perdono por ser el día que es, y por no desairar a sus hermanas.

Sor Marcela  
(*Arrodillándose a los pies de la Priora*)

Dios se lo pague.

Priora

Póngase derecha esa toca, que siempre parece que va a echar a volar. Y ahora, cada una a su ofiuco. ¿Qué están ahí murmurando?

Sor Sagrario

No murmuramos, Madre; es que queríamos pedirle una cosa.

Sor María Jesús

Y nos da reparo.

Priora

¿Tan atrevida es?

Sor María Jesús

Atrevida, no, pero...

Sor Juana

Ya se lo figuraba su reverencia...

Priora

¿Servidora? No, por cierto.

Sor Sagrario

Pues que lo diga nuestra Madre Maestra.

Maestra

¿Servidora?

Novicias

¡Sí, sí!

Maestra

Alabado sea Dios. Como saberlo, no lo sé de cierto, pero me figuro que lo que desean es que, atendiendo a la festividad, la reverenda Madre les conceda un ratito de *parleta*. ¿Es eso?

Novicias

¡Sí, sí, sí!

Sor Marcela

¡Viva nuestra Madre Maestra!

Priora

¡Silencio, silencio! ¿Aún no tienen bastante con lo que esta mañana llevan hablado?

Vicaria

El apetito siempre pide más. Es corcel indómito y ¡ay de quine le afloja las riendas! Si en mi mano estuviera, no daría ocasión a posibles deslices. El Apóstol santiago dice: "¡Aquel que diga que por la lengua no delinquiró, miente!"

Sor Marcela

¡Ay, Sor Crucifixión, no quite su reverencia la voluntad a mi Madre!

Vicaria

¿Servidora? ¡Que vale mi opinión en esta casa!

Priora

¿Me prometen no ofender al Señor con murmuraciones ni con palabras disipadas?

Novicias

Lo prometemos.

Priora

Siendo así, hablen cuanto gusten, hasta la hora de rezo.

Novicias

¡Gracias, gracias!

*(Suena la campana de la puerta)*

Tornera

Dos golpes. ¡El médico!

Priora

Cúbranse. *(Las monjas se echan los velos por la cara.)* Y quítense del paso.

*(Las monjas desaparecen como fantasmas)*

Sor Sagrario  
*(Acercándose)*

Reverenda Madre, servidora tiene un panadizo.

Priora

Quédese entonces... y usted también, Sor María Jesús. *(A la Tornera)* Abra, hermana.

*(La hermana Tornera abre, y entra el Médico; tiene muy cerca de sesenta años.)*

Tornera

Ave María Purísima.

Médico

Sin pecado... Buenos días, hermana.

Tornera

Muy buenos, doctor.

Médico

¿Cómo andamos de santidad hoy por la mañana?



Tornera

¡Ja, ja, ja! ¡Que ocurrente!

Médico

Mucho, mucho. *(Viendo a la Superiora)* Felicidades, madre.

Piora

¡Tan hereje y se acuerda del santo del día!

Médico

Porque es santa, señora, porque es santa.

Piora

¡Ay, no me escandalice a mis novicias!

Médico

¿Novicias? ¿Dónde, dónde? Ya lo decía yo al entrar: ¡a carne fresca me huele!

Piora

¡Don José, don José!...

Médico

Ya me callo... Vamos a ver, ¿qué les duele a estas blancas corderas?

Sor Sagrario

Servidora tiene un panadizo.

Médico

¡Miren qué picardía, en un dedo tan mono! Pues habrá que pincharlo hermanita.

Sor Sagrario  
*(Con susto)*

¿Ahora mismo?

Médico

No, señora, mañana, si no se resuelva esta noche con una cataplasma y cinco Padrenuestros. Ni uno menos, ¿eh?

Sor Sagrario  
(Con buena fe completa)

No, señor.

Médico

¿Y esta otra?

Piora

¡Ay, doctor! Ésta me tiene muy preocupada; se me duerme en el coro, suspira sin motivo, llora sin fundamento, no le apetece comer más que ensalada.

Médico

¿Cuántos años tenemos?

Sor María Jesús

Dieciocho.

Médico

¿Cuántos llevamos en esta santa casa?

Sor María Jesús

Dos y medio.

Médico

¿Y cuántos nos faltan para profesar?

Sor María Jesús

Otros dos y medio, si el señor se digna concederla a esta humilde novicia la gracia de llegar a ser su esposa.

Médico

A ver esa cara.

Piora

Levántate el velo. (Sor María Jesús se levanta el velo.)

Médico

No ha tenido mal gusto el Señor. Palidita, pero torneada...

Tornera

¡Qué don José éste!...

Médico

De modo que melancolía..., suspiros a deshora, desgana. Pues no va haber más remedio, hijita; una ducha bien fría todas las mañanas y un rato de gimnasia al aire libre.

Tornera  
(*Un poco escandalizada*)

¡Gimnasia, don José!

Médico

A no ser que prefiramos escribir una carta a la mamá para que nos lleve a casita y nos busque un buen novio.

Sor María José

¡Ay, don José, servidora tiene vocación de religiosa!

Médico

Bien, bien; entonces agua fresca, hijita. No hay otra terapéutica posible. Contra melancolías a los dieciocho años, o ducha o matrimonio.

Sor Sagrario  
(*Atreviéndose con candor*)

Y usted, que tanto predica, ¿por qué no se casa?

Médico

Porque tengo sesenta, hija mía, y hace más de quince que no estoy melancólico. Además, ¿con quién quieren ustedes que caiga, si todas las muchachas bonitas se vienen al convento?

Priora

¡Calle, calle, que me voy a tener que enfadar!

Médico

¿No hay más enfermería ambulante?

Priora

No, señor.

Médico

¿Y la fija?

Tornera

Lo mismo: la pobre Sor María de la Consolación no ha pegado los ojos en toda la noche. ¿Se acuerda usted que ayer dijo que le mordía un perro en el estómago? Pues hoy dice que se le ha atravesado un sapo en la garganta.

Médico

Vamos allá, vamos allá... ¡Cuánta guerra les da el diablo a estas pobres señoras! Hasta la vista, Madre...

Priora

Hasta luego, doctor. Entretanto, pueden cuidar del torno estas niñas. *(La hermana Tornera coge una campanilla que hay sobre la mesita, y con el velo echado por la cara va tocando delante del Médico, que la sigue.)* Yo me voy un instante al coro, que no sé cuánto rezo tengo atrasado.

Sor María Jesús

¿Nos da su reverencia permiso para llamar a las otras dos?

Priora

Llámenlas, pero no me hagan locuras.

*(Sale)*

Sor María de Jesús

*(Acercándose a uno de los arcos del claustro)*

¡Chis, chis! Sor Marcela, Sor Juana de la Cruz. Vengan, que vamos a cuidar el torno y tenemos permiso para hablar.

*(Entran Sor Marcela y Sor Juana de la Cruz. Todos se miran sin saber que decir.)*

Sor Sagrario

¿Y de que hablamos?

Sor Juana

Que nos cuente un cuento Sor Marcela.

Sor Marcela

En seguida, para que se escandalicen ustedes.

Sor María de Jesús

¡Ay, hermana, no somos tan mojigatas!

Sor Marcela

O para que luego vaya Sor Sagrario con el chismecito a la Madre Maestra.

Sor Sagrario

¿Servidora?

Sor Marcela

¡Sería la primera vez!

Sor Sagrario

¡Ay, hermana, pueden ustedes estar tranquilas!  
Me voy a este rincón a hacer labor. *(Saca del bolsillo alicates, cuentas y alambres, y se pone a engarzar un rosario.)* Y ya pueden ustedes hablar lo que gusten que no las oigo.

Sor Juana

Vamos, hermana, no sea quisquillosa.

*(Todas van a buscarla, y al cabo se deja convencer, haciendo monerías como chico que dice: ¡no juego!)*



Sor Marcela

¡Pobrecillo! ¿Qué te parece a ti haber entrado en este nido de palomitas bobas?  
¿Quieren ustedes que le abramos la jaula?

Sor María Jesús

¿Para qué?

Sor Marcela

Toma, para que vaya a donde le dé la gana.

Sor Sagrado

¡Ay, no, no!

Sor María Jesús

Menudo disgusto tendría la Madre.

Sor Marcela

Y menuda alegría tendría él. Andando. (*Abre la jaula*) ¡Vuela, corazón, vuela; el mundo es tuyo! ¡Eres libre!

Sor Juana

No sale.

Sor María de Jesús

¡No se mueve!

Sor Marcela

¿Pero no ves qué sol tan hermoso hace afuera, estúpido?

Sor Juana

Los canarios, como nacen dentro de la jaula, no quieren libertad.

Sor María Jesús

Le gusta ser un encarceladito, como sus monjas.

Sor Marcela

Pues haces muy mal, hijo. *(Cierra la puerta de la jaula.)* Dios ha hecho el aire para las alas, y las alas para volar. Y el que pudiendo andar por las nubes se conforma a vivir dando saltitos entre dos cañas y una hoja de lechuga, es tonto de remate. ¡Ay, Madre de mi vida, quién fuera pájaro!

Sor Juana

Eso sí que es verdad; ¡quién fuera pájaro!

Sor María de Jesús

Golondrina, que dicen que todos los años pasan el mar y se van no sé dónde.

Sor Sagrario

Yo, muchísimas noches sueño que vuelo..., es decir, volar, no; que voy por el aire sin tener alas.

Sor Marcela

Y yo que corro de prisa, de prisa, y que bajo escaleras sin tocar con los pies en el suelo ni en escalones.

Sor Sagrario

Y qué gusto da, ¿eh? ¡Y qué rabia luego cuando una se despierta y ve que no ha sido verdad!

Sor Marcela

Yo, tantas veces lo he soñado, que ya hasta despierta no sé si es verdad o mentira.

Sor Juana

¿Por qué soñarás tantas veces lo mismo?

Sor Marcela

¡Vaya usted a saber! Puede que porque son cosas que una desearía.

Sor María de Jesús

Si que son bonitas las cosas que una desea.

Sor Sagrario

Y luego puede que si una las lograra le sirvieran de poco; si tuviéramos alas como los pájaros, ¿adónde íbamos a ir?

Sor Marcela

Yo al fin del mundo.

Sor María Jesús

Yo a Tierra Santa para ver el Calvario.

Sor Juana

Yo al portal de Belén y al huerto de la casa de Nazaret, donde vivió la Virgen con el Niño.

Sor Sagrario

¡Cómo que iba a tener huerto!

Sor Juana

Claro que sí; con un arroyo y pasando por la cerca; bien claro lo dice el villancico:

La Virgen lava pañales  
y los tiende en el romero,  
y los angelitos cantan,  
y el agua pasa riendo...

*(Sencillamente)*

También en el huerto de mi casa, en el pueblo, hay una mata grande de romero, a orillas del arroyo que pasa por el linde... ¡ Más veces he cantado yo eso lavando los pañales de mi hermano el pequeño!...Porque somos siete, y yo la mayor... Yo lo que

es ése *(con entusiasmo)* ¡me tiene dada a mí más guerra...! ¡Ay, Señor *(limpiándose los ojos con las manos)*, siempre se me saltan las lagrimas cuando me acuerdo del dichoso crío!... ¡Más malo es!... Pero me quiere a mí más que a mi madre, ¡y el día que salí de casa para venir aquí, tomo una perra!...

Sor Marcela

Yo también tengo hermanos; pero son mayores. La segunda se casó hace dos años. *(Con importancia.)* Y ya tiene un niño. Una vez lo ha traído para que yo lo vea.

Sor Juana

*(Interrumpiendo con gran interés)*

Ya me acuerdo, que pasó una manita por la reja, y servidora se la besó. ¡Qué suaves tienen las manos los chiquillos! Yo, siempre que comulgo, me figuro que recibo al Señor en figura de niño, y así le aprieto contra el corazón, y me parece que, como es tan pequeño y tan desvalido, no me puede negar cosa que le pida. Y luego se me antoja que llora, y le pido a la Virgen que me ayude a callarlo. ¡Si no fuera porque me da vergüenza y porque se iban a reír de mí, le cantaré coplas!

Sor Sagrario

Llaman al torno; ¿quién será?

Sor Sagrario

Preguntadlo, que para eso nos han dejado aquí.

Sor María de Jesús

¿Quién pregunta?... Yo no...

Sor Sagrario

Ni yo tampoco...

Sor Marcela

Pues no son ustedes poco cortas de genio. Preguntaré yo, y eso que soy la más nueva en la casa. *(Acercándose al torno dice con voz queda.)* ¡Ave María Purísima!

Sor Juana

Dígalo más alto.

Sor Marcela  
*(Levantando la voz)*

¡Ave María Purísima!

Sor Sagrario

Nada.

Sor María Jesús  
*(Atreviéndose con voz muy aguda)*

¡Ave María Purísima!

*(Silencio. Las novicias se miran con asombro.)*

Sor Marcela

¡Sí que es raro!

Sor María Jesús

¡Parece cosa de brujería!

Sor Sagrario

¡Qué miedo!

Sor Juana

¿Miedo? Algún chiquillo que al pasar se habrá divertido en tocar la campana.

Sor María Jesús

Mire por las rendijas a ver si ve alguien.



Sor Marcela  
*(Inclinándose)*

Alguien, no; pero algo sí parece que hay en el torno.

Sor Juana

A ver, a ver... *(Dan la vuelta al torno y aparece otro cesto, también cuidadosamente cubierto con un paño blanco.)* Un cesto.

Sor Sagrario

Será otro regalo para la Madre.

Sor María Jesús

Sí. Sí; aquí viene un papel prendido.

Sor Juana  
*(Leyendo, sin tocar el papel)*

Para la Madre Superiora.

Sor Sagrario

¡Ya lo decía yo!

Sor Marcela

Alguien que quiere darle una sorpresa.

Sor Juana

¿Será de don Calixto el capellán?

Sor Marcela

¡Quiá, mujer!

Sor María Jesús

O del médico.

Sor Juana

Si acaba de venir y no ha dicho nada.

Sor Sagrario

Por lo mismo; como es tan ocurrente...

Sor María

Quitadlo de ahí.

Sor Marcela

*(Levantándolo y llevándolo a la mesa)*

Lo pondremos aquí junto al canario. Y éste sí que pesa.

Sor Sagrario

¿Qué traerá?

Sor Marcela

¿Levantamos un poquito el paño?

Sor María Jesús

¡No, no, que es pecado de curiosidad!

Sor María Jesús

¿Quién lo va a saber? *(Levanta un poco la punta y da un grito horroroso.)* ¡! Ay ¡!

Sor Juana

*(Precipitándose a mirar)*

¡Jesús!

Sor María Jesús

*(Mirando a su vez)*

¡Ave María!

Sor Sagrario

¡Bendito y alabado!...

*(Al grito de Sor Marcela, que ha puesto en conmoción el convento, entran por diferentes sitios la Priora, la Vicaria, la Maestra de Novicias y diferentes monjas.)*

Priora

*(Entrando)*

¿Qué pasa? ¿Por qué gritan ustedes?

Vicaria

*(Al entrar)*

¿Quién ha dado ese grito?

Maestra

¿Sucede algo?

*(Las cuatro novicias están temblorosas, vueltas de espalda al cesto y ocultándole con el cuerpo.)*

Vicaria

Como si lo viera, ha sido Sor Marcela.

Priora

Vamos, hablen: ¿qué pasa? ¿Qué hacen ahí como cuatro estatuas?

Maestra

¿ Les ha ocurrido alguna cosa?

Sor Juana

No, señora Madre; es que...

Sor María Jesús

Es que...

Sor Marcela

*(Atreviéndose)*

Es que... llamaron por el torno... y no era nadie... y dejaron un cesto... y servidora tuvo curiosidad de destaparlo...

Vicaria

¡Naturalmente! No podía menos...

Sor Marcela

Y hay...

Priora

¿Qué hay?

Sor Marcela

Hay... Más vale que lo vea su reverencia.

Priora

Acabemos *(Se acerca al cesto y lo destapa.)* ¡Jesús mío! *(En voz muy baja)* ¡Una criatura!

Todas

*(Con diferente expresión de voz)*

¡Una criatura!

*(Sor Crucifixión, escandalizada, se santigua)*

Priora

*(Apartándose)*

Véanlo sus reverencias.

*(Todas las monjas se precipitan hacia el cesto y lo rodean.)*

Vicaria

¡Ave María, qué cosa tan pequeña y colorada!

Maestra

¡Y está durmiendo!

Sor Juana

¡Cómo aprieta las manos tan rechiquitinasi

Sor María Jesús

¡Se le ve el pelito debajo de la gorra!

Sor Sagrario

¡Parece un ángel!

Vicaria

¡Buen ángel nos dé Dios!

Sor Juana

*(Como si la ofendiera personalmente)*

¡Ay, Madre Vicaria!

Priora

*(Con piedad)*

¿De dónde vendrás tú, criatura?

Vicaria

De sitio bueno, seguro que no,

Priora

¡Quién sabe, Madre! ¡Hay tanta pobreza en el mundo!

Vicaria

¡Hay tanto vicio, reverenda Madre!

Maestra



¿Dicen que no vieron a nadie por el torno?

Sor Marcela

A nadie, no, señora. Tocarón la campana... preguntamos... y nadie respondió.

Sor Sagrario

*(Recogiendo el papel que se había caído.)*

Pero aquí hay un papel.

Priora

*(Toma el papel y leyéndole)*

<<Para la Madre Superiora...>>

Vicaria

¡Valiente regalito para su reverencia!

Priora

Sí; es una carta. *(Desdoble el papel y lee.)* <<Señora: usted perdone la libertad que una servidora se toma de dejar en el torno a esta recién nacida. Señora, yo soy una mujer perdida, lo cual que esta hija mía no tiene padre, y, señora, para que ella no sea lo que su madre es, que qué había de ser quedándose conmigo, la dejo aquí, señora, aunque se me arranca el alma al dejarla. Por la memoria de su madre de usted, ampáremela usted y no me la eche usted a la Inclusa, que allí me crié yo, y sé lo que pasa, señora, aunque las hermanas tengan caridad de una y sean buena, como sí que lo son. Y que Dios se lo pague a usted, señora. >>

Vicaria

¡Jesús, Ave María!

Maestra

¡Pobre mujer!

Sor Juana

¡Hija de mi alma!

Vicaria

¡A valientes madres les da Dios hijos!

Priora

Dios sabe lo que hace, hermana; Dios sabe lo que hace.

Sor Inés

¿No dice más la carta?

Priora

¿Qué más va a decir?

*(El médico y la hermana Tornera han entrado  
hace un momento)*

Médico

Es verdad, ¿qué más va a decir?

Priora

¿Qué le parece a usted, don José?

Médico

Que le han regalado a usted una buena alhaja.

Priora

¿Y qué hacemos con ella?... Porque yo... esa pobre mujer pone a esta criatura en nuestras manos, y yo bien la quisiera amparar como pide, quedarme aquí con ella...

Novicias

¡ Sí, Madre, sí !

Maestra

¡Silencio!

Priora

Pero no sé si debo..., es decir, si podemos, porque nosotras, al vestir este santo hábito, hemos renunciado a todos los derechos... y adoptar una niña legalmente... no sé... (A/ Médico.) ¿A usted qué le parece?

Médico

Que es verdad. Legalmente, no tienen ustedes derecho a la maternidad.

Vicaria

Y aunque lo tuviéramos, ¿iba a quedarse aquí una criatura, hija, a lo que parece, del vicio más abyecto?

Priora

Eso sería lo de menos; ella no es responsable del pecado que la engendró y la madre harta paga la pena de su culpa renunciando así a todos sus derechos.

Vicaria

No le habra costado mucho renunciar.

Priora

¡Qué sabemos, Madre, qué sabemos!

Vicaria

Nos lo figuramos: es muy cómodo echar hijos al mundo y que cargue con ellos al prójimo.

Médico

Eso de la comodidad, cabría discutirlo. Hay trances que no son nunca cómodos.

Sor Sagrario

¡Ay, ha abierto la boca!

Sor Juana

Tendrá hambre el angelito.

Sor María Jesús

Se chupa las manos.

Sor Juana

Quíteselas, que chupando, chupando, se llena de flota la pobre y luego le duele la tripita.

Sor Sagrario

¡No chupes tú, alma mía!

Sor Juana

Miren qué buena es: le quitan el capricho y no llora.

Piora

Ésa es otra: ¿quién le da de mamar?

Sor Juana

La mujer del demandadero tiene un chico pequeño y le está criando.

Piora

Por lo mismo, no va a criar a dos.

Sor Juana

Tan chiquita no mama casi nada, y además se le ayuda con papilla clarita o con leche de vaca, que se pone al bañomaría y se aclara con un poco de té.

Médico

¡Miren qué experiencia en achaque de críos tiene Sor Juana de la Cruz!

Sor Juana

Es que, servidora, tiene seis hermanos pequeños. ¡Ay, reverenda Madre, encárguemela a mí, y verá que bien la cuidó!

Vicaria

No nos faltaba más que esta diversioncita para las novicias, ¡Ya que ellas son de suyo poco inclinadas a la disipación!

Priora

Díganme lo que piensan, sinceramente, todas.

*(Todas rompen a hablar a un tiempo)*

Maestra

Servidora, reverenda Madre...

Tornera

Servidora...

Sor Inés

Me parece a mí...

Priora

(Sonriendo)

Pero una a una.

Tornera

Es un ángel que nos manda el Señor, y servidora cree que hay que recibirle con los brazos abiertos.

Maestra

Claro que sí. Figúrense sus reverencias que no fuera una niña, sino... qué sé yo... un perrillo pequeño, una paloma, como la que cayó en el huerto hace dos años, que venía escapada y herida de eso que llaman tiro de pichón. ¿No la recogimos? ¿No la cuidamos? ¿No vive desde entonces tan feliz en su jaula? Pues ¿cómo va a ser menos una criatura con alma que un animalejo sin ella?

Tornera

¡Sí, sí; hay que tener caridad!

Vicaria

Celebro que la señora Maestra de Novicias haya recordado el asunto de la paloma, porque así me evita a mí traerlo a cuento, pudiera parecer que con malignidad. Contra mi parecer se retuvo aquí dentro al animalito, que ya lleva dado hartito que sentir. Ésta, que si yo la cogí; la otra, que si yo la cuidé; aquella, que si abre el pico cuando yo me acerco; la de más allá, que si mueve las alas cuando paso... Parcialidades, celos, astucias del demonio, que no cesa. Si esto fue un pájaro, ¿qué será una niña? Ya está Sor Juana de la Cruz haciéndole mimos...

Sor Juana

¿Servidora?

Vicaria

Disipación y más disipación. Piensen sus reverencias que, al pasar estas rejas, hemos renunciado por siempre a todo afecto particular.

Maestra



¿ Es que va a ser pecado dar un poco de amor a esta desvalida?

Vicaria

Para nosotros, sí. Nuestro amado es celoso: la Escritura lo dice.

Maestra

¡Válgame Dios!

Vicaria

Esto, aparte de otras perturbaciones de orden exterior, que traen consigo estas turbulencias. Ejemplo al canto. Vuestras reverencias, yo la primera, no se dan cuenta de que en este instante faltamos a la regla. Estamos con el rostro descubierto delante de un hombre.

Priora

¡Es verdad!

Médico

Señoras, por mí...

Priora

Como si no lo fuera... Usted perdone, don José; no sé lo que me digo. Tiene razón su reverencia. Cúbranse, es decir, ya no importa... por una vez... ya que está hecho el daño... en fin... hagan ustedes lo que les parezca. (*La Madre Crucifixión se cubre: las demás no.*) Ya a ver en qué quedamos: yo confieso que el corazón me pide quedarme con la niña.

Vicaria

Pero el doctor lo ha dicho, no tenemos derecho a ser madres,

Maestra

Pero la criatura es hija de Dios y a casa de su padre ha venido.

Vicaria

Dios tiene otras casas de par en par para sus hijos abandonados.

Sor Juana

¡No, no, a la Inclusa no!

Sor Sagrario

¡Eso nunca!

Priora

¡Su madre me lo pide!

Vicaria

¡Su madre no es su madre, puesto que lo abandona!

Vicaria

¡Egoísmo!

Maestra

¡Heroísmo. Digo yo!

Vicaria

¡Frasecitas tenemos! ¡Ay, Madre Maestra, la vida no es un folletín!

Maestra

Para algunas mujeres es una historia demasiado triste.

Vicaria

Nosotras no debemos saber de eso, ya que, por la gracia de Dio. Estamos fuera de las tormentas del mundo.

Maestra

Por lo mismo debemos compasión a las que se ahogan.

Vicaria

¡Sensiblería!

Maestra

¡Caridad!

Piora

¡Silencio! No empecemos por faltara ella, agraviándonos unas a otras... Don José, ¿hay que dar parte?

Médico

Sí, señora; al Juzgado.

Sor Juana

¿Y se la llevarán?

Médico

Si alguien no la pide... En fin, si ustedes se deciden a quedarse con ella, yo propondría un medio.

Piora

¿Legal?

Médico

Legal. Por la gracia de Dios, yo también soy soltero, y, aunque no ciertamente santo, no puedo atribuirme el mérito de haber aumentado en un solo individuo la población total de España. No tengo una peseta, pero poseo, como cada quisque, mis cuatro apellidos. A la disposición de la chiquilla están: con eso servirán de algo, y ya que no tiene padre ni madre, tendrá nombre honrado...

Priora

Es decir, que usted está dispuesto...

Médico

A adoptarla, sí... y a entregársela a ustedes de pupila, porque a mi casa... la verdad, las manos de mi doña Cecilia son demasiado rudas para manejar muñecos de biscuit. Ya ve usted si yo tengo los huesos duros, y me duelen siempre que se le ocurre cepillarme el gabán cuando salgo a la calle.

Todas

¡Ja, ja, ja!

Médico

Aquí, Sor Crucifixión, que tiene tan buen arte para vestir santitos...

Vicaria

¡Quite, quite!

Médico

¿Hecho?

Priora

Dios se lo pague a usted. Sí, sí, a pesar de todo, ya lo arreglaremos con los superiores... no hace falta precisamente que la niña viva dentro de la clausura... puede quedarse con la demandadera, hasta que cumpla los siete años, y entrar aquí cuando haga falta. La cuidaremos... es cargo de conciencia.

Médico

Siendo así, yo me marcho. Voy al registro.

Priora

Haga claridad, al salir, de decir a la demandadera que entre: hay que saber si puede encargarse y quiere darle el pecho... y dígame también que se traiga unos cuantos pañales de su hijo.

Sor Juana

Sí, sí, hay que mudarla enseguida.

Sor Sagrario  
(*Inocentemente*)

¿Por qué?

Sor Juana

Porque... hay que mudarla.

Médico

Muy buenos días, señoras.

Todas

Muy buenos, don José

(*Sale el Médico. Pausa*)

Piora

Hermanas, El Señor nos perdone si en todo esto hay algo que no lleve la suficiente pureza de intención. Espero que su gracia nos libre de ofenderle aficionado demasiado el corazón a cosa creada. La niña vivirá a nuestra sombra, ya que puede decirse que su Ángel de la Guarda la trajo a nuestras manos. Todas somos desde hoy responsables de la salvación de su alma. El Señor nos da un ángel y debemos devolverle una santa. ¿No lo olvidarán?

Todas

No, señora Madre.

Piora

Y ahora, acérquemela, Sor Juana, que puede decirse que no la he visto. (*Mirando a la niña.*) ¡Inocente de Dios! Dormida tan tranquila en su cesta como si estuviese en una cuna de oro. ¿Qué verán los niños cuando duermen, que ponen esta cara de paz?

Sor Juana

¡Verán Dios y a la Virgen María!

Sor María Jesús

Puede ser que el Ángel de la Guarda le esté contando algo del cielo.

Priora

No lo sé, pero sí que da respeto ver a un niño dormido.

Sor María Jesús

Y ganas de ser santa, ¿verdad, Madre?

Sor Sagrario

Reverenda Madre, ¿me da su reverencia permiso para darle un beso?

Sor María Jesús

¡Ay, no, que todavía no está bautizada, y a los niños moritos no se les besa!

Priora

Cierto, que hay que avisar al señor Capellán para el bautizo.

Maestra

¿Cómo la llamaremos?

Sor Inés

¡Teresa, como la reverenda Madre!

Tornera

María del Milagro.

Sor Sagrario

Bienvenida.

*(Suena la campana, llamando al coro)*



Priora

Llaman a coro; después decidiremos... ¡Vamos allá! *(Las monjas desfilan mirando a la niña.)* Quédese con ella, Sor Juana de la Cruz, ya que entiende de niños, hasta que venga la demandadera. Desde aquí puede seguir el rezo, pero no se distraiga.

*(Las monjas salen todas, Sor Juana coloca el cesto en el suelo y se arrodilla delante de él. Se oye dentro el rezo, que guía una sola monja, y a la cual contestan todas las demás, incluso Sor Juana de la Cruz.)*

Voz

*In nomine Patri et Filio et Spiritui Sancto.*

*(Sor Juana se santigua y dice con las demás monjas):*

Voces  
*(Dentro)*

Amén.

Sor Juana  
*(A la niña)*

¡Qué bonita eres, chiquilla, rica! ¿Me vas a querer mucho, corazón?

Voz  
*(Dentro)*

*Deus in adiutorium meum intende.*

Sor Juana y Voces

*Domine, ad adjuvandum me festina.*

*(Empieza a bajar lentamente el telón.)*

Sor Juana  
*(A la niña)*

¿Verdad que sí, preciosa, vida mía?

Voz  
(Dentro)

*Gloria Patri et Filio Spirituui Sancto.*

Voces  
(Dentro)

*Sicut erat in principio et nunca et semper et in soeculorum. Amen, Alleluia.*

*(Pero esta vez, Sor Juana de la Cruz ya no responde, sino, que, inclinándose sobre la cesta contempla a la niña apasionadamente y dice:)*

Sor Juana

¡Ay, que abre los ojos...! Vida, vidita, ¿a quién quieres tú?

### **Cae el telón**

#### **Intermedio**

*(Al telón corrido, el Poeta recita)*

Habéis venido aquí para escuchar un cuento, y os han hecho saltar las tapias de un convento. ¡Atrevimiento insigne! ¡Casi profanación! Mas ¿qué no hará un poeta por buscar la emoción? Perdonadle, monjitas, el que se haya atrevido a turbar la serena quietud de vuestro nido, encendiendo en la paz de este huerto cerrado el fuego del amor a que habéis renunciado. No, no frunzáis el ceño porque haya dicho: ¡amor! Habéis de saber, castas esposas del Señor, que lo que habéis creído clemencia y caridad, el gesto de adopción que hizo vuestra piedad, la caricia invencible y la canción de cuna para la hija de nadie que os trajo la fortuna, no fueron sino llama de amor, de esa divina pasión que está en la entraña del alma femenina. ¡Ay, amor de mujer que así nos ilusionas, a quien tanto ofendemos y que tanto perdonas, ¿de dónde te ha venido tu excelsa caridad? ¡De que, sencillamente, eres maternidad! Sí, todos somos hijos, mujer, para tus brazos. Tu corazón es pan que nos da en pedazos, como, niños, nos diste las mieles de tu pecho: siempre es calor de cuna el calor de tu lecho, aunque lo prostituya nuestra carne villana. ¡Madre si eres amante, madre si eres hermana, madre por pura esencia y madre a todas horas, ya que toda mujer, porque Dios lo ha querido, dentro del corazón lleva a un hijo dormido!

Y así, por ser mujeres, monjitas, sois amantes, y a pesar del escudo cerrado por diamantes de la virginidad, que guarda vuestras rosas, habéis sabido ser madres sin ser esposas. Y en esta hija de todas habéis puesto la miel de todo vuestro intacto panal, y había en él tanto fuego del sol, tanta fragancia y tales mal dormido impulsos de besos maternos, que está toda su carne saturada de amores y su corazón es nido de ruiseñores. Y, cien veces mujer, la que debió ser santa, mientras sus madres

rezan en el coro, ella canta y desata el sonoro cascabel de su risa. Las mañanas de mayo se olvida de ir a misa, porque ¡huelen tan bien los rosales del huerto!

No comprende a las santas que se van al desierto—ella quiere ir al cielo en dulce compañía – y sueña ante el altar de la Virgen María con un cuchillo más rubio que las candelas que a ella le diga: ¡madre!, y a las monjas: Un muñeco llorón y tozudo, que luego ¡abuelas! Será un hombre valiente con el alma de fuego, que conquistará mundos, y redimirá agravios con la ley en el pecho y la gracia en los labios... Coge en brazos al gato y le llama: ¡hijo mío! Las monjas se hacen cruces ante el desvarío.— ¡Esta niña está loca! -- dicen con voz severa... Mas ello es que en el claustro entró la primavera.

Éste es el cuento en suma. El poeta querría habérselo sabido contar día por día con toda su emoción; mas fuera empeño vano. ¿Quién hará la comedia del vivir cotidiano? La vida va tejiéndose con ritmo tan igual, corre tan clara el agua, es tan limpio el cristal, que el tiempo se ha dormido en la quietud fragante: ¡quién sabe si pasó un siglo o un instante! Sigue girando el torno hecho devanadera. ¿Qué más da si los rizos de la hermana tornera habiendo sido de oro en plata se trocaron? Las tocas no lo dicen; y si se marchitaron claveles en mejillas y azucenas en frentes, como aquí no hay espejos, las vírgenes prudentes pueden creer que siempre es mayo en su jardín. De estas horas que va midiendo un serafín en el tiempo sin tiempo, el poeta ha elegido aquella en que encontró más caricia de nido, más suavidad de incienso, más luz de amanecer. Han pasado los años y la niña es mujer. El telón se descorre sobre una vida en flor. El cuento va por un capítulo de amor. Era una dulce tarde en el mes de María. Las monjas suspiraban y su hija les decía:

## ACTO SEGUNDO

*Locutorio del convento. Al fondo, reja con doble enrejado. Sobre la reja, cortina de estameña negra. Detrás de la reja, habitación encalada, que es el locutorio exterior; tendrá ventana al jardín, que se abrirá cuando indique al diálogo, dando gran claridad. Algunos cuadros de santos, al óleo, viejos, con marcos negros. Crucifijo de talla o gran cruz de madera negra. Ventanas altas, también con cortinas negras, que puedan interceptar la luz por completo. Una mesa de pino. Un sillón de talla. Dos sillas altas todas y todas las pequeñas que hagan falta para la costura. Algún banco.*

*Al levantarse el telón están en escena la Priora, la Maestra de Novicias, la hermana Inés, la Tornera, Sor Sagrario, Sor Juana de la Cruz, Sor Marcela, Sor María Jesús, que lee y está en pie. Por los bancos y en la mesa está un ajuar de novia adornado con encajes y cintas de seda azul. A la derecha de la habitación un baúl completamente nuevo, cuyas bandejas estarán por los bancos y en el suelo. Para caracterizarse las actrices, tendrán en cuenta que han pasado dieciocho años, y que todas las que eran novicias, siendo ahora profesas, han de cambiar el velo blanco por otro negro.*

Sor María Jesús

<< Tesoro de paciencia. Soliloquios del alma afligida delante de Dios...>>

Sor Marcela  
(Suspirando)



¡Ay!

Sor María Jesús  
(Leyendo)

<<Soliloquio primero: Gemidos de un alma triste en un mar de amargura...>>

*(Dentro se oye la voz de Teresa, que canta alegremente.)*

Teresa  
(Cantando)

De tu divino rostro,  
la belleza al dejar,  
permíteme que vuelva  
tus plantas a besar.  
¡Permíteme que vuelva  
tus plantas a besar!

*(La lectura vuelve a interrumpirse. Las monjas vuelven a sonreír.)*

Priora

Sor Sagrario, haga la caridad de salir al huerto, y decir a la niña que no cante, que estamos leyendo. *(Sor Sagrario sale, después de la reverencia de costumbre.)* Siga, Sor, siga.

Sor María Jesús  
(Leyendo)

"Como que ya no puedo ayudarme más para resistir al ímpetu de las olas que sin cesar..."

Teresa  
(Cantando)

He quedado, María,  
abrasada en tu amor.  
Quédate, adiós, señora...

*(La voz de Teresa se interrumpe, porque se supone a llegado la monja a mandarle callar; poco después se la oye reír desafortadamente.)*

Priora

No tiene remedio. *(Sonriendo.)* Alegre ha nacido, y alegre morirá. *(A la lectora.)* Siga, siga.

Sor Marcela

¡Ay, Jesús de mi amor!

Priora

Pero, Sor Marcela, hija mía, ¿Por qué suspira usted de ese modo? ¿Es que le duele algo?

Sor Marcela

No, reverenda Madre: es que servidora tiene tentaciones de melancolía.

Priora

¡Válganos el Señor! Ya sabe que no degustan melancolías en esta casa.

Sor Marcela  
*(Inclinándose)*

¡Ay, reverenda Madre! Deme penitencia si peco, pero servidora no puedo remediarlo.

Priora

¡Quien le habla de pecar! Salga a ala huerta y tome un rato el sol, que es lo que le conviene.

Sor Marcela

¡Ay, reverenda Madre, no sé qué le diga! Cuando servidora ve las flores del huerto, y el cielo tan azul y el sol tan hermoso, le entra la tentación de suspirar más fuerte que nunca.

Priora

Ea, pues siendo así, siéntese y pásela por Dios; pero no se le ocurra volver a susurrar, no vaya a darme a mí la ocurrencia de mandarla al calabozo para que con la sombra y una disciplina se le alivie el humor.

Sor Marcela

Como su reverencia mande. *(Volviendo a sentarse)* ¡Ay, Jesús mío!

*(La Priora levanta con resignación los ojos al cielo.)*

Sor Juana

¡Ay, Virgen Santísima!

Tornera

¡Ay, San José bendito!

Priora  
*(Con un poco de impaciencia)*

¿Contagio tenemos? No nos falta otra cosa sino que se me pongan a suspirar en coro. Recuerden que hay que servir a Dios con alegría, *in hymnis et canticis*, y que el gozo espiritual es el segundo de los frutos del Espíritu Santo, y no le hay más excelso, a no ser el amor, del cual procede.

*(Pausa. Sor María Jesús vuelve a abrir el libro, y sin esperar la señal de al Priora, comienza a leer.)*

Sor María Jesús  
(Leyendo)

"Para resistir al impetu de las olas que sin cesar se revuelven sobre mí, para anegarme..."

Priora

¡Cierra ese libro, Sor María Jesús, que también el bendito padre que lo escribió tenía el humor melancólico!

*(Sor María cierra el libro, hace una reverencia y se sienta a coser. Aparece en la puerta de la derecha la madre Vicaria, solemnemente acompañada por dos celadoras.)*

Vicaria  
(Muy emocionada)

¡Ave María Purísima!

Priora

Sin pecado concebida.

Vicaria

¿Da su licencia, reverenda Madre?

Priora  
(Mirándola)

Pase. *(Mirándola.)* Si no me engaño, viene su reverencia un tanto alterada.

Vicaria

No se engaña, no, reverenda Madre, y me atrevo a decir que no es el caso para menos. Su reverencia juzgará, si es que me da licencia para proclamar *ipso facto* a una de nuestras hermanas.

Priora

Hable, si es que el saberse en público la falta no ha de ser motivo de grave escándalo.

Vicaria

En la humilde opinión de servidora, puede por esta vez arrostrarse el escándalo, mirando al remedio de la culpa.

Priora

Diga entonces.

Vicaria  
(Inclinándose profundamente)

Obedezco. Es ello, reverenda Madre, que haciendo con estas dos hermanas celadoras *(las celadoras se inclinan)* la visita de celdas que su reverencia se sirvió encomendarme, y llegando a la de Sor Marcela *(todas las monjas miran a Sor Marcela, que baja los ojos)* encontré entre las tablas de la tarima, ocultación con que bien a las claras ella misma



proclamó su delito, algo que jamás debiera hallarse en las manos de una religiosa modesta, un objeto que, pasando por alto el pecado contra la santa pobreza que supone la posesión particular y oculta de cosa ninguna, en sí mismo es raíz de perdición y origen de infinitos deslices.

Priora

Acabe, madre, acabe, que nos tiene en un ay. ¿Qué objeto es ése?

Vicaria

Muéstrelo, hermana.

*(A una celadora. La celadora se inclina y saca de la manga un pedazo de cristal azogado.)*

Priora

¡Un pedazo de espejo!

Vicaria

Justamente: ¡un pedazo de espejo!

*(Silencio aterrado de la Comunidad)*

Priora

¿Qué dice a esto, Sor Marcela?

Sor Marcela

*(Sale de la fila y se arrodilla delante de la Priora.)*

Madre, digo mi culpa y pido perdón.

Priora

Levántese. *(Sor Marcela se levanta.)* Pero, desdichada, ¿para qué le sirve ese pedazo de cristal?

Vicaria

Tal vez para mirarse y recrearse en su hermosura, ofendiendo al Señor con sentimientos de vanagloria.

Sor Marcela

*(Con humildad)*

¡No, reverenda Madre, no, señora!

Vicaria

O para acicalarse y componerse y ensayar muecas y visajes de los que se acostumbran en el siglo.

Sor Marcela

No, reverenda madre.

Priora

¿Para qué entonces?

Sor Marcela

Para nada, reverenda Madre.

Priora

¿Cómo para nada?

Sor Marcela

Servidora quiere decir que para nada malo. Al revés.

Vicaria

Ahora va a ser virtud en una religiosa guardar un espejito.

Sor Marcela

No, reverenda Madre, no es virtud; pero ya saben sus reverencias que servidora tiene tentaciones de melancolía.

Vicaria

Ya, ya.

Sor Marcela

Y cuando a servidora le aprietan demasiado, le dan ideas de subirse a los árboles y trepar las paredes y saltar las tapias de la huerta y de tirarse al agua del estanque; y como servidora comprende que no están bien en una religiosa esas...esas...

Vicaria

Esas extravagancias.

Sor Marcela

Servidora coge un rayo de sol en el espejo y le pasea por entre las ramas, y por el techo de la celda, y por las paredes de enfrente, y con eso se consuela pensando que es una mariposa o un pájaro y que va donde el pensamiento se le antoja.

Vicaria

¡Ya le daría yo antojitos a ese pensamiento!

Priora

Está bien: por esta culpa (*Sor Marcela se arrodilla*), que sin llegar a grave pasa de media con arreglo a nuestras instituciones, le doy por penitencia que antes de retirarse esta noche, rece en su celda cuatro veces el salmo *Quam dilecta*. Levántese y vaya a su sitio. (*Sor Marcela obedece, pero antes de sentarse hace una inclinación delante de cada una de las monjas.*) Siéntese.

*(Las celadoras se retiran. Suena tres golpecitos en la puerta. Es Teresa que llega y llama.)*

Teresa

¡Ave María Purísima!

Priora

Sin Pecado concebida.

Teresa

¿Se puede entrar?

Priora

Entra.

*(Entra Teresa: dieciocho años, muy linda, muy alegre y nada mística. Va sencillamente vestida de gris, con delantal blanco. Puede llevar alguna flor prendida en el pelo, pero irá modestamente peinada con una trenza que le rodea la cabeza, sin crepés ni rizados.)*

¿De dónde vienes tan sofocada?

Teresa

*Ha de hablar siempre con suma sencillez y sin gazmoñería ni tonillo de ninguna clase.)*

De arreglar el altar de la virgen.

Priora

¿Y eso te ah sofocado tanto?

Teresa

No, Madre: es que como quería que hoy quedase el altar todo de blanco, y flor blanca pequeña había poca, me he tenido que subir a cortar una ramas de acacia.

Maestra

¿A un árbol te has subido?

Teresa

A dos; porque con la flor de uno no había bastante.

Maestra

¡Jesús!

Vicaria

¡Ave María!

Teresa

¡Si supieran ustedes la tierra que se ve desde lo alto de la acacia grande!

*(A Sor Marcela se le agrandan los ojos de deseo.)*

Vicaria

¡Niña, estas dejada de la mano de Dios!

Sor Juana

¡Para habberte caído! No quiero pensarlo.

Teresa

¡Quia! No, señora. ¡Si me tengo subido más veces!...

Priora

Pues no te vuelvas a subir más.

Maestra  
*(Con tristeza)*

¡Ya no hay que prohibírsele!

Priora  
*(Con tristeza)*

¡Es verdad!

Sor Inés

¡El último día que adornas el altar!

Sor Juana

¡El último!

Teresa

¡Ay, Madres, no se pongan ustedes tristes!

Vicaria

Seremos como tú, que, parece mentira siendo el día que es, te lo pasas riendo y cantando com una loca.

Priora

La Madre dice bien: en este día, hijita, no hubiese stado de más un poco de recogimiento.

Teresa

Sí, señoras Madres, tienen ustedes muchísima razón, razón que les rebosa por encima de todas esas tocas venerables; pero cuando tiene una ganas de reír, tiene una ganas de reír, aunque sea, como dice Sor Ana de San Francisco, el día más solemne de la vida.

Maestra

¡Y tan solemne! Hoy sales de esta casa, donde has vivido dieciocho años, sin darte apenas cuenta de que vivías. Mañana ya eres dueña de la tuya, y llevas sobre la conciencia las responsabilidades de mujer casada.

Vicaria

Que no son leves. Los hombres exigentes, veleidosos, egoístas...

Teresa  
(*Tímidamente*)

Antonio es muy bueno.

Vicaria

Por buenos que sean: están acostumbrados a mandar desde que el mundo es mundo, y eso imprime carácter. Y como tú eres muy independiente y te gusta también hacer tu voluntad...

Teresa

Sí que estoy mal criada; pero ya verá usted cómo todo se arregla.

Sor Juana

A ver si ahora le vamos a amargar el día.

Teresa

No, Madre, no..., si estoy muy contenta. ¡Son ustedes tan buenas para mí!...

Vicaria

Eso es lo de menos.

Tereas

¡Es lo de más! Claro que ésta es la casa de Dios, pero ustedes pudieron cerrarme la puerta y me la abrieron tan de par en par, que dieciocho años llevo aquí dentro, y hasta ahora, que la voy a dejar, no me he dado cuenta que vivía ella de limosna.

Sor Juana

¡No digas eso!

Teresa

¡Pues ya lo creo que lo digo! ¡De limosna, de caridad, como una pobrecita! ¡Si no me da pena decirlo, ni pensarlo! Si he sido más feliz ¡y lo soy! Que pueden serlo las hijas de reyes. Si de cariño que le tengo a todo, me entran ganas de besar las paredes y de abrazarme con los árboles, porque hasta las paredes y los árboles han sido buenos para mí. ¡Ay, mi convento de mi corazón!

Sor Marcela

Tu convento. ¡Si te hubieras quedado siempre en él!



Priora

No hay que hablar de eso. La Providencia tiene muchos caminos.

Maestra

Y en todos los estados se puede servir a Dios.

Vicaria

No ha nacido la niña para religiosa. Le tiene demasiado apego a las cosas del mundo.

Teresa

Es verdad. Me tira la tierra, ¡pobre de mí! Me parece que todo me quiere y todo me llama. ¡Tan feliz dentro de estas paredes, y siempre pensando que el mundo es tan grande! Cada vez que he salido a la calle me daba unos saltos el corazón como si se me hubiera vuelto loco... Verdad es que después me daba una alegría volver a casa... ¡Una alegría rara, como si me cogieran en brazos o me arrojasen con unas alas grandes!

Vicaria

Las de tu ángel, que te estaba esperando en la puerta.

Priora

¿Por qué la había de esperar? Su ángel ha ido siempre con ella, y de seguro no ha tenido nunca que volver los ojos a otra parte, ¿verdad, hija?

Teresa  
(Con sinceridad)

¡Verdad, Madre!

Sor Juana

¡No faltaba otra cosa!

Sor María Jesús  
(Levantánose)

Ya están los lazos de los cubrecorsés. ¿Se cosen o se prenden?

Sor Inés

Mejor será coserlos, digo yo.

Sor María Jesús

¿En medio?

Maestra

Claro está?

Sor María Jesús

Lo digo, porque en el figurín vienen a un lado.



Maestra

*(Inclinándose con Sor María Jesús y la hermana Inés a ver los figurines.)*

¿A ver? ¡Pues es verda!

Sor Inés

¡Cosa más rara! ¡Pero hacen bonitos!

Maestra

Es un extravagancia.

Sor María Jesús

¿Qué le parece madre Crucifixión?

Vicaria

A mí no me pregunten, que no entiendo ni quiero entender. Todo eso son pompas y vanidades, cosa del diablo, que dicen que se encierra con las modistas de París para aconsejarlas en sus desvaríos... ¡Quítenme, quítenme de delante ese pelucho, que nunca debiera haber entrado en esta santa casa!

Sor Marcela

¡Ay, Madre! Había que ver la moda.

Vicaria

¡La moda, la moda! En el purgatorio les darán la que más se lleve.

Sor María Jesús

¿Había de ir la niña a casarse vestida como en el año de la Nanita?

Vicaria

Con el corazón puro y la intención limpia, es con lo que ha de ir, que lazo más o menos no le ha de ganar el corazón de su esposo.

Sor Marcela

Dicen que los hombres reparan mucho en estas cosas, madre Crucifixión.

Sor María Jesús

Y que hay que dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

Vicaria

Bachillerías no nos faltan.

Sor Inés

Alárgueme acá esas tijeras, que voy a cortar un remate.

Sor Juana

Creo que ya se puede meter todo en el baúl.

Priora

Sí, sí, que luego va a venir el carro a buscarlo.

*(Teresa se arrodilla en el suelo delante del baúl. Las monjas le dan las prendas de ropa, que cogen de la mesa y de los bancos.)*

Sor Inés

Aquí están las camisas.

Sor Marcela

Las enaguas de encaje.

Sor Juana

Póngalas en esa otra bandeja, que no se arruguen.

Sor Inés

¡Ay, Jesús, qué frunce tan mal rayado! ¿Quién habrá sido la chapucera?

Maestra

Pues no digamos nada de la que haya planchado estos volantes. Más valdría volverlos a mojar.

Teresa

¡Pero sí están perfectamente! ¡Traiga, traiga! De sobra.

Priora

¿Falta algo?

Sor Marcela

Los pañuelos.

Sor Juana

Los paños de peine.

Vicaria

Aquí están los pedazos que sobran de las tiras bordadas. Líéalos por si alguna se te rompe.

Maestra

Y los figurines, que luego te pueden hacer falta.

Sor Inés

Toma este saquito, hija mía. Va lleno de tomillo y cantueso y cáscara de lima. Verás qué buen olor le da a la ropa.

Sor Marcela

¡Cómo que no tendrá ella luego perfumes mejores!

Sor María Jesús

¡Y de los caros!

Sor Inés

De los caros, puede; pero mejores, no; que éstas son hierbas que ha hecho Dios, y huele a limpio y a buen conciencia. Todos los armarios de la sacristía tengo yo perfumados con esto, y da gloria oler la ropa de altar.

Teresa

Reo que ya está todo.

Sor Juana

Todo.

Priora

Echa bien la llave. ¿Irá seguro? *(Teresa se levanta.)* Y ahora cuélgatela al cuello con los escapularios, que para eso tiene su cinta, y no la vayas a peder, que es cerradura inglesa y no abre otra.

Teresa

No, Madre, no.

Vicaria

Milagrito será, con la cabeza a pájaros que tienes.

Sor Juana

Ahora la sentará con los cuidados que caen sobre ella.

Sor Inés

¿Estás contenta?

Teresa

Contenta es poco. No merezco lo que hacen por mí.

Vicaria

Sí lo mereces; lo mismo hay que decir una cosa que otra. Tienes buen corazón y eres mujer de juicio, y si lo dices por la ropa, no tengas escrúpulos; todo lo que llevas y más te lo has ganado con tu trabajo, ésa es la verdad, bien lo sabes. Claro que aquí se te ha enseñado a coser y a bordar, pero tú has trabajado para casa, y para afuera. No nos debes nada, porque además, para comprar telas, tenías las doscientas cincuenta pesetas que te ha dado el señor doctor. Por cierto *(sacando un papel de debajo del escapulario)* que aquí tienes la relación de cómo se ha gastado, para que puedas responder de ellas, ya que a nosotras, por delicadeza, no ha de querernos preguntar en qué las empleamos.

Teresa  
(Confusa)

¡Qué cosas tiene usted, Madre Crucifixión!

Vicaria

Las cuentas claras.

*(Teresa coge el papel y le guarda después de doblarle cuidadosamente.)*

Priora  
(A las monjas que estaban trabajando)

Recojan y arreglen esto.

Teresa

Deje, Madre, deje; ya lo recogeré yo.

*(La Priora hace una señal y salen todas las monjas, menos ella, Sor Juana de la cruz, la Vicaria y la Maestra de novicias.)*

Priora  
(A Teresa)

¿A qué hora te marchas?

Teresa

A las cinco me viene a buscar mi padrino; pero me ha dicho... Antonio que antes de que me vaya, quisiera verlas a ustedes todas para darles las gracias por la alhaja que le han criado.

Priora

También nosotras tendremos mucho gusto en verle a él.

Vicaria

Con gusto o sin gusto, que eso es lo que menos, tenemos obligación. No se te va a llevar a casa como un bandolero, sin que le veamos la cara.

Teresa

*En cuanto llegue les avisaré a ustedes. (Salen la Priora, la Vicaria y la Maestra de Novicias; Teresa y Sor Juana de la Cruz se quedan ordenando y recogiendo todos los papeles y recortes que han quedado por los bancos y el suelo. No dicen nada; pero de pronto Teresa se arrodilla delante de la monja.) Sor Juana...*

Sor Juana

¿Qué quieres, hija?

Teresa

Ahora que estamos solas, bendígame usted aparte de todas, más que ninguna, porque es usted mi madre, más que todas juntas.

Sor Juana

Levántate. (*Teresa se levanta.*) No digas eso; en la casa de Dios todas somos iguales.

Teresa

Peró en mi corazón es usted la primera. No se ponga usted seria porque se lo diga, ique le vamos a hacer! ¿Usted qué culpa tiene de que yo, a fuerza de darle guerra, le haya tomado a usted este cariñazo?

Sor Juana

Sí que has sido guerrera, sí, y alborotadora. (*Disculpándola Inmediatamente.*) Pero es porque tenías buena salud.

Teresa

¡Ay, Madre! ¿De dónde habré venido yo?

Sor Juana

Hija, del cielo, como todo el mundo.

Teresa

¿Usted cree que venimos del cielo?

Sor Juana

Por lo menos, tú para mí viniste. Dices que soy tu madre más que las otras... no lo sé; puede; pero tú sí que has sido toda mi alegría.

Teresa

¡Madre!

Sor Juana

Y me da un gozo oírte reír y verte correr por esos claustros... Los años que tú ahora, poco más o menos, tenía yo cuando tú llegaste; pues como si hubiera vuelto a ser criatura y a empezar a vivir. Cuando entré aquí, aunque tenía vocación de verdad, ime daba una tristeza acordarme de mis hermanos!... Pues llegaste tú y se me olvidó todo. Por eso digo que viniste del cielo. Y no creas, que algunas veces meda remordimiento quererte.

Teresa

¡Por eso me riñe tanto usted!

Sor Juana

¿Cuándo te riño yo?

Teresa

A todas horas; pero no me importa. A Antonio se lo he dicho más veces: ¡Sor Juana de la Cruz es mi madre, mi madre! Como que ya la llama a usted suegra cada vez que hablamos.



Sor Juana

Hija, ¿serás feliz con él?

Teresa

Ya lo creo que sí. ¡Si es más bueno, más bueno y alegre!...

Sor Juana

¡Qué loca estás!

Teresa

¡Sí, loca! Usted, cuando era chica, ¿no ha tenido usted nunca pena por no ser hombre? Yo sí, porque pensaba que quisiera ser esto y lo otro y lo de más allá; ¡qué sé yo!, ¡capitán general, arzobispo, hasta Papa! ¡Y me daba rabia, sólo por ser mujer, no servir siquiera para monaguillo! Pero ahora, desde..., bueno, desde que quiero a Antonio y él me quiere a mí, no me importa; porque si yo soy una pobre ignorante, él es un sabio, y si yo valgo poco, él vale mucho. Y en vez de darme envidia, ¡me da gusto! ¡Ay, Sor Juana, Sor Juana..., cuando quiere una de veras a un hombre, qué humilde se vuelve!

Sor Juana

¿Tanto le quieres tú?

Teresa

¡Más que a mi vida! Es poco... ¡Ay, Sor Juana, qué bueno es querer!

Sor Juana

¿Y él te quiere a ti tanto?

Teresa

Sí, me quiere... tanto, no sé. ¡Pero no me importa, porque el caso es quererlo yo a él! No crea usted, que algunas veces, pocas, he pensado: ¿dejará de quererme alguna vez? Y sí me da pena; pero si llegase a pensar que algún día pudiera yo dejar de quererle a él..., ¡no! Más vale morirse, porque ¿de qué le servirá a una la vida?

Sor Juana

¡Ay, hija por el amor de Dios!

Teresa

¡La vida! ¿Sabe usted cómo la quisiera pasar yo toda? Sentada en el suelo, a sus pies, mirándole a los ojos oyéndole hablar. ¡Dice unas cosas! Pero, aunque no dijera nada, aunque hablase una lengua que una no entendiera, porque es la voz, yo no me sé explicar, pero es la voz... Una voz que parece que le está hablando a una desde que ha nacido. ¡Ay, Madre!, el primer día que me dijo: ¡Teresa!, ya ve usted qué cosa tan sencilla, mi nombre, Teresa..., pues me pareció que no me había llamado nadie nunca, y cuando de marchó, venía yo por la calle diciéndome bajito: Teresa, Teresa, Teresa... ¡Ay, Dios mío!

Sor Juana

Hija, me das miedo.



Teresa

¿De qué?

Sor Juana

De que quieras así. Porque el cariño humano..., digo yo..., me parece que es una florecilla que se encuentra uno al lado del camino, una limosna que nos hace Dios para ayudarnos a pasar la vida, porque tenemos el corazón flaco; un poquito de miel que nos pone en el pan de cada día, y sí que debemos recibirlo con gozo, pero temblando, hija, y despendiendo un poco el corazón, porque pasa.

Teresa

¡No pasa!

Sor Juana

Puede pasar, ¡y qué te va a quedar del alma si pones toda en ese delirio!

Teresa  
(Humilde)

No se enfade usted, Madre. Míreme usted. Sino es una desgracia, si además por quererle no me he de perder.

Sor Juana

¿Es buen cristiano?

Teresa

Un día me dijo: ¡Te quiero porque sebes rezar!..., ya ve usted. Y otro día: ¡Te tengo devoción como a cosa santa...! ¡Devoción él a mí! Cuando pienso en eso, me parece que me he vuelto más buena, que soy capaz de todo lo que haya que sufrir en el mundo, porque no me la deje de tener.

Sor Juana

Me parece que entra alguien en el locutorio. Corre las cortinas.

*(Teresa, tirando de una cuerda, corre las cortinas de las ventanas. La parte anterior de la escena queda oscura; la parte exterior del locutorio, se ilumina fuertemente. Han entrado Antonio y una mujer, que es la Demandera y ésta ha abierto las ventanas. A través de las cortinas de la reja se ve a Antonio. Tiene unos veinticinco años y es simpático y de muy buena figura. La Demandera se va y le deja solo.)*

Sor Juana  
(Acercándose a Teresa y en voz baja)

¡Ah!, ¡qué alto es!

Teresa

Sí, muy alto. ¿Verdad que tiene buena figura?

Sor Juana

¡Sí... ¿Tiene el pelo blanco?

Teresa

No; es que le da la luz... Castaño oscuro, y los ojos entre azules y verdes. ¡Lástima que a esta luz no se le ven, porque son más bonitos!... Cuando habla le echan chispas.

Sor Juana

¿Cuántos años tiene?

Teresa

Veinticinco ha cumplido.

*(Antonio pasea de un lado para otro)*

Sor Juana

Parece muy vivo de genio.

Teresa

Es que está impaciente. ¿Quiere usted que le llame y le diga que está usted aquí?

Sor Juana

*(Retrocediendo un poco)*

¡No, no!

Teresa

¿Por qué? ¡Si la quiere a usted tanto! *(En voz queda, acercándose a la reja.)* ¡Buenas tardes, Antonio!

Antonio

*(Mirando de un lado para otro)*

¡Teresa! ¿Dónde estás?

Teresa

Aquí, hombre, aquí; detrás de la reja. Bien se ve que el señor no tiene costumbre de visitar monjitas.

Antonio

¿No puedes correr la cortina?

Teresa

No, porque no estoy sola. ¿A que no aciertas quién está conmigo? Mi madre.

Antonio

¿Sor Juana de la Cruz?

Teresa  
(A la monja, con alegría, porque él ha adivinado)

¡Lo ve usted! (A Antonio.) Sor Juana de la Cruz, precisamente. Te hemos estado viendo desde aquí, y dice que te encuentra buen mozo.

Sor Juana

¡Jesús! ¡No haga usted caso a esta cotorra!

Teresa

No se apure usted, Madre, que a mí también me lo parece.

Antonio

Pues no me lo habías dicho nunca.

Teresa

Es que aquí dentro, como no me ves, no me da vergüenza. Mira, tenemos que avisar que has llegado; pero antes dile a mi madre una cosa bonita; que si te estás ahí con la boca cerrada, después de las ausencias que he hecho de ti, me vas a dejar mal.

Antonio

¿Qué quieres que diga?

Teresa

Lo que te pida el corazón.

Antonio

Es que no sé si a una religiosa se le puede decir, aunque el corazón lo pida, que se la quiere mucho.

Teresa

¡Anda! Yo se lo digo lo menos un millón de veces al día.

Antonio

Pues vayan dos millones, porque ha de saber usted, señora, que es imposible conocer a Teresa y no quererla a usted.

Teresa

¡Como que es un tesoro esta madre que tengo!

Sor Juana

¡Pobre de mí! (Con mucho rubor.) Yo también le tengo mucho afecto, señor, que también esta niña me ha enseñado a estimarle. Ella está un poco ciega, es natural. No sabe del mundo, y nosotras, ¿qué íbamos a enseñarle? Ahora se la lleva usted tan lejos..., no nos la quite usted del todo.

Antonio

Señora, yo le juro a usted que estaré siempre de rodillas ante toda la suavidad que le han puesto ustedes en el alma.

Teresa

Si ya le he dicho a usted que es muy bueno, Madre.

Sor Juana

Que Dios les haga muy felices. Y queden con Dios, que servidora va a buscar a la Madre.

Antonio

Pero ¿volverá usted?

Sor Juana

Con la Comunidad... creo que sí... Muy buenas tardes... tanto gusto en haberle conocido.

*(Sale Sor Juana de la Cruz emocionadísima. Teresa se queda junto a la reja sin hablar hasta que la monja desaparece.)*

Antonio

¿Ahora ya puedes correr la cortina?

Teresa

Un poquito sí. *(Descorre un poco la cortina.)* Pero te da lo mismo, porque tú no me ves. ¿Te gusta mi made, de veras, de veras? ¿Por qué te has puesto serio? ¿En qué piensas?

Antonio

No sé; es una cosa extraña. Desde que estoy aquí, desde que he oído hablar a esta Madre, y te siento, sin saber seguro dónde estás, detrás de esa reja, casi me da miedo quererte; pero ¡como te quiero!

Teresa

Menos mal.

Antonio

¿Teresa?

Teresa

¿Qué?

Antonio

¿No echarás nunca de menos esta paz?

Teresa

¿A tu lado?

Antonio

Es que fuera de aquí hacemos tanto ruido inútil, y tú, ahora lo comprendo, debes de ser maestra de silencio.

Teresa  
(Riendo)

¡Maestra de silencio! ¡Si me paso el día alborotando! Oye: de verdad, de verdad, ¿no te da vergüenza tener una mujer tan ignorante?

Antonio

¿Ignorante o doctora?

Teresa

¿Doctora yo? ¿En qué?

Antonio

En una ciencia que yo no sabía, y tú me has enseñado.

Teresa

¡Búrlate ahora!

Antonio

En serio: hasta que te he encontrado a ti, no he logrado conocerme a mí mismo.

Teresa

Ya vienen.

*(Teresa se aparta de la reja después de correr la cortina. Entran las monjas silenciosamente, en fila, primero las más jóvenes y en último término la Maestra d Novicias, la Vicaria y la Priora. La Priora se sienta en un sillón a la izquierda de la reja; la Vicaria y la Maestra de Novicias en dos sillas a la derecha. Las demás quedan en pie formando grupo. Teresa, también en pie, se apoya en el respaldo del sillón de la Priora. Sor Juana de la Cruz se acerca a ella y le coge la mano. No han de hacer ruido al entrar ni al sentarse. Todas miran con atención y curiosidad y se sonríen unas a otra; hay un momento de silencio.)*

Priora

¡Ave María Purísima! *(Antonio, un poco desconcertado e intentando ver algo a través de la reja, no responde. La Priora vuelve la cabeza y sonríe a la comunidad.)* Muy buenas tardes, caballero.

Antonio

Muy buenas tardes, señora, o señoras mías, que en el misterio de esta reja, no sé si hablo con una o con varias.

*(Risa discreta y queda de las monjas)*



Priora  
(Bajo)

Corra la cortina, hermana Inés. (La hermana corre la cortina.) (A Antonio.) Habla con toda la comunidad, que tiene mucho gusto en conocerle.

Antonio

Señoras: el gusto y el honor son míos, mucho mayores de lo que ustedes pueden figurarse.

Sor Inés

¿Qué lisonjero, eh?

Tornera

Y qué buen mozo.

Sor Inés

Calle, a ver qué dice.

Antonio

Hace ya mucho tiempo que deseaba visitar a ustedes; Teresa lo sabe, y se lo habrá dicho.

Priora

Ya, ya; cierto que sí; y le agradecemos mucho el deseo.

Antonio

Pero, la primera vez que vine al pueblo, era Adviento y la segunda Cuaresma, y Teresa me dijo las dos veces que no se les podía ver a ustedes.

Vicaria

Naturalmente; en tiempo de penitencia no tenemos visitas.

Antonio

Pero, ahora, es mes de mayo, y tiempo pascual.

Maestra

Miren qué bien sabe el calendario. ¿Es muy devoto?

Antonio

Sí, señora; de unas cuantas santas que todavía no están en los altares.

Sor Inés

¡Ay, santas, santas! ¡Si nos lo hiciera bueno...!

Antonio

Dentro de cien años, les quemarán a ustedes cirios y les llevarán piernecitas de cera.



Tornera

¡Ja, ja, ja! ¡Del reuma cree que vamos a ser abogados!

Maestra

¿Dentro de cien años? ¿Un siglo, nada menos, nos da de Purgatorio?

Antonio

¡Señora, por Dios! Un siglo de vida y derechas al coro de serafines.

Priora

¡Vaya si es bromista el seños Antonio!

Antonio

Hablo en serio. No saben ustedes cuando me acuerdo de la muerte, la tranquilidad que me entra al pensar que tantas manos blancas han de dar para mí un empujón a la puerta del Paraíso. Porque supongo que con la familia pondrán ustedes un pocote influencia.

Sor Sagrario  
(*Riéndose*)

¡Ay, con la familia!

Vicaria

¡Todos somos hijos de Dios!

Antonio

Pero yo lo seré por partida doble, como yerno de ustedes que son sus esposas.

Vicaria

¡Ay, no haga bromas de las cosas santas!

Antonio

No, señora, mucho; a fuerza de respeto y de cariño. He venido aquí, turbado, como nunca lo estuve, no sé si a dar las gracias o a pedir perdón.

Priora

¿Perdón?

Antonio

Sí, porque acaso soy indigno del tesoro que ustedes me entregan.

Priora

A sabemos por el señor Doctor que es buena persona.

Antonio

Señoras...

*(Sale. En cuanto ha salido, la Demandadera entra en la parte exterior del locutorio y cierra las ventanas. Una monja corre la cortina de la reja. Hay un momento de silencio, y algunas de las monjas suspiran diciendo:)*

¡Ay, Señor! ¡Ay, Dios mío! ¡Todo sea por Dios!

*(Suena dos veces la campana)*

Vicaria

¿No lo dije? Niña, ya está ahí tu padrino.

*(Teresa, en medio de las monjas, las mira con un poco de angustia. La Tornera va a abrir la puerta.)*

Priora

Que pase aquí, que pase.

*(Entra el Médico del brazo de la hermana de la Tornera; está muy viejo, pero no decrepito ni abatido.)*

Médico

Buenas tardes, señoras...; buenas tardes, niña.

Teresa  
*(Besándole la mano)*

Buenas tardes, primo.

Médico

Gran reunión...la despedida, ¿eh?... ¿Ya vieron a ese caballero? *(Las monjas no contestan.)* Buen muchacho, ¿no?... En la puerta aguarda, y tenemos una hora de coche hasta llegar al tren, de modo que ya puedes prepararte, hija mía. *(Teresa sale con Sor Juana de la Cruz.)* El baulito, ¿eh? Pueden sacarlo hasta la puerta que fuera hay quien lo cargue. *(Dos o tres monjas arrastran el baúl, sacándole por la puerta de la izquierda.)* Eso es. *(Se sienta en el sillón de la Priora.)* ¿Qué me cuentan?

Priora

Ya ve usted.

Maestra

¡Quién nos lo había de decir hace dieciocho años!

Médico

Dieciocho años: ya vamos para viejos, reverenda Madre.

Priora

Eso es lo de menos.

Maestra

Y el cariño que la niña le tiene responde por usted. No había el Señor de permitir que, estando ella criada en su santo temor, fuera a prendarse de un malvado.

Antonio

Malvado no lo soy; pero soy hombre, y ustedes, señoras, con toda la piedad de su alma, han estado criando una flor para el cielo. Cuando la conocí, me dijo el corazón que había tropezado con un milagro; cuando me atreví a hablarla, me entró un temor sobrenatural; cuando le dije mi cariño, la conciencia me estaba mandando ponerme de rodillas, y ahora que llego a pedirles a ustedes mi felicidad, no sé qué prometerles en prenda de mi agradecimiento, ni cómo darles gracias por la honra que me hacen.

Vicaria

Puede que tenga más razón de lo que piensa, señor don Antonio.

Maestra

¡Madre!...

Vicaria

Déjenme hablar. Dice muy bien. La niña no es de esas mundanas que llevan al esposo una gran hermosura corporal. Claro que no puede llamarse desgraciada, pero eso es todo. Tampoco lleva dote: es más pobre que nadie; pero lleva un tesoro, único que nosotros hemos podido darle, que vale mucho más que el oro y la plata, y es el temor de Dios. De ése, usted nos responde, y le pedimos su palabra de que ha de respetarlo en ella y en sus hijos, si el Señor es servido de enviárselos.

Antonio

Teresa será siempre dueña absoluta de su conciencia, y de mi casa y mis hijos serán lo que ella quiera que sean. ¡Palabra de honor!

Priora

No le pesará, que es mujer prudente.

Vicaria

Y nada mojigata, que aunque, como ha dicho muy bien la hemos criado para el cielo, nunca pensamos que hubiera de ganarlo en el claustro.

Sor María Jesús

¿Ahora se van muy lejos?

Antonio

Sí, señora; es decir, ya no hay nada más lejos en el mundo. La semana que viene embarcamos; yo llevo a América la dirección de una casa constructora.

Priora

Ya, ya sabemos...

Antonio

Por eso ha sido este apresuramiento. Yo no quería marcharme solo.

Tornera

¿Se mareará la niña en el barco? Mire, que nos la cuide bien.

Sor Inés

Y que cuando esté sofocada no al deje beber agua fría, que ella es muy loca para eso.

Sor Marcela

Y no vaya a olvidarse de que tiene costumbre de tomar duchas todas las primaveras.

Sor Inés

Y que si toma frío y tose, beba un vaso de leche muy caliente con una cucharada de ron y mucho azúcar, que es lo único que la hace sudar.

Teresa

Hermana, de eso ya me cuidaré yo.

Sor Inés

Sí, sí, buena eres tú. No la haga usted caso, señor don Antonio, que ella se pasa de mirada, y como no le den las cosas, muriéndose ha de estar y no las pide.

Piora

Vaya, no le aturdan con recomendaciones, que de sobra sabe él lo que ha de hacer.

Antonio  
(*Sonriendo*)

Mejor será queme las pongan todas en un papelito.

Tornera

¡Ja, ja, ja! ¡Que ocurrente!

Sor Sagrario

¿Y cuántos días llevan de barco?

Antonio

Tres semanas.

Sor Marcela

¡Jesús, qué eternidad! ¿Y si hay tormenta?

Maestra

Lo menos otros veinte días tardarán en llegar aquí las cartas.

Antonio

En desembarcando pondremos un parte, y en medio del mar otro, y con eso sabrán el mismo día dónde andamos.

Sor Inés

¡Madre de Dios! ¿Desde el medio del mar mandan partes ahora? ¿Por dónde vienen las palabras?

Teresa

Sueltas por el aire, como los pájaros.

Sor Inés

¡Lo que inventan los hombres! Cuando servidora estaba en el siglo, venían por alambre, y ya parecía cosa del diablo.

Antonio

No crea, hermana, que será muy ajeno a tales invenciones.

Sor Inés

Por sí o por no, cuando llegue el parte, bueno será rociar el papel con agua bendita.

Piora

¡Ay, hermana Inés; no sea sencilla! ¿No ve que todo es broma?

Vicaria

Ya deben de ser las cinco. Ya estará al llegar tu padrino, niña.

Antonio

Y yo no quiero molestar más a ustedes.

Piora

No molesta, pero a las cinco tenemos que cerrar el locutorio.

Antonio

Ustedes perdonen si cometo una terrible falta de etiqueta, pero quisiera pedirles un favor.

Piora

Si está en nuestra mano...



Antonio

Aunque, al parecer, han corrido ustedes una cortina, el misterio de esta reja sigue siendo un misterio para mí, pecador; y no quisiera marcharme sin haberles visto a ustedes la cara. ¿Es mucho pedir?

Priora

Hoy es día de dar. Corre esas cortinas, Teresa

*(Teresa corre las cortinas de las ventanas, con lo cual se ilumina el locutorio.)*

Antonio  
*(Inclinándose)*

Señoras...

Vicaria

¿Qué le pareció la visión?

Antonio

No la olvidaré mientras viva.

Priora

Pues vaya con Dios, y viva mil años. *(Cogiendo de la mano a Teresa.)* Y aquí tiene a la niña. Mire que se la damos con mucho amor... y hágala muy feliz.

Antonio

Respondo con mi vida de su felicidad.

Priora

Dios le ayude.

Maestra

Teresa le dará de nuestra parte unos escapularios: regalitos de monja: no valen nada, pero están tocados en la reliquia de nuestro Padre Santo Domingo. Guárdelos en recuerdo de este día.

Antonio

Los guardaré. Señoras, hasta pronto. No me olviden ustedes en sus oraciones.

Vicaria

Y usted no se olvide de rezarlas por su cuenta de cuando en cuando, que en el camino de la salvación todo el mundo puede servirnos de ayuda, pero el primer paso lo hemos de dar solitos. Vaya con Dios.

Todas

Vaya con Dios.



Sor Inés

¿Cuántos tiene usted ya?

Médico

Setenta y ocho, hermana.

Sor Inés

Pues nadie lo diría.

Médico

*(Intentando un chiste para animar a las monjas.)*

Es que estoy conservado en santidad como los limoncillos en almíbar. *(Pero ninguna de las monjas se ríe.)* Un poco tristes, ¿eh?

Sor Marcela

¡Qué se le va a hacer!

Sor Sagrario

Ni siquiera casarse en nuestra capilla.

Médico

La madre de él es vieja y está enferma, y claro, se ha empeñado en que la boda se celebre en su casa.

Priora

Es natural. ¡Pobre señora!

*(Pausa)*

Maestra

¡Marcharse tan lejos!

Médico

¡Volverá, volverá!

Priora

Ella que no sabe del mundo...

Médico

No hay que apurarse; él es hombre honrado.

Vicaria

Sí que lo parece.

*(Entran Teresa y Sor Juana de la Cruz. Bien se ve que las dos han llorado. Teresa viene en mantilla y con abrigo puesto y*

*trae al brazo un mantón que ha de servirle de manta de viaje.  
Se queda en medio de la habitación sin atreverse a despedirse.)*

Médico

¿Ya estás lista?

Teresa

Ya... sí...

Médico

Pues despídete, hija, que es tarde.

Priora

Sí, sí, no hagas esperar más.

Teresa

*(Arrodillándose a los pies de la Priora y besándole el escapulario.)*

Madre...

Priora

Levanta hija, levanta.

Teresa

Bendígame usted, Madre.

Priora

Dios te bendiga, sí; pero levanta.

Teresa

Madre...yo no sé qué decirles... yo no me sé marchar. Perdónenme todas todo el mal que haya hecho en tantos años. He sido loca, disipada, he dado tanto que hacer a todas... Perdónenme. Yo quisiera hacer algo muy grande por ustedes... ¡Que Dios se lo pague, que Dios se lo pague!

*(Se echa a llorar)*

Priora

Vamos, hija, no llores, no te aflijas así...

Teresa

¡Si no me aflijo... es que... Madre, yo nunca me olvidaré de ustedes...recen por mí...no se olviden ustedes de mí!

Priora

Sí, hija, sí; rezaremos para que Dios te ayude. Tú pídele consejo siempre, antes de decidirte a cosa alguna, que la libertad que se goza en el siglo es como espada en manos de un niño, y la vida es difícil y amarga muchas veces.

Maestra

Gracias a que ella lleva el corazón bien templado para arrostrar todo lo que venga. ¿Verdad, hija?

Teresa

Verdad, Madre.

Priora

¿Verdad que serás siempre piadosa y buena?

Teresa

Sí, Madre, sí...

Vicaria

Mira que tú estás más obligada que nadie, porque sales de la misma casa de Dios.

Teresa

Sí, Madre, sí...

Priora

Acuérdate de todas las mercedes que te ha hecho; acuérdate de que toda tu vida es como un milagro, e que has vivido como nadie vive, de que te has criado como nadie se cría, como la Santísima Virgen, dentro del templo.

Maestra

Como en el Evangelio, Dios ha sido tu padre y tu madre más que para criatura alguna.

Priora

Piensa que eres la rosa de su jardín y el granito de incienso de su incensario.

Teresa

Sí, madre, sí, me acordaré de todo, siempre de todo...

Maestra

Mira, hija. que no dejes ninguna noche de hacer examen de conciencia.

Teresa

No, Madre...

Sor Juana

Que escribas a menudo.

Teresa

Sí, Madre.

Médico

Vamos, Teresa, vamos.

Teresa

*(Echándose de repente en sus brazos)*

¡Ay, padrino! ¡No me las abandone usted!

Médico

¡Hija de mi vida! Que ellas no me abandonen a mí. Si esto es mi casa. Más de cuarenta años entrando en ella día por día. No hay nadie más antiguo que yo dentro de estas paredes. No tengo hijos. Si amores tuve, ¡hace ya tanto tiempo que se me olvidaron!... Y las que para ti han sido madres, para mí son hijas. Ya delante de mí no se tapan la cara. ¿Para qué? Me parece como si las hubiera visto nacer a todas. *(Conmoviéndose.)* Aquí dentro me quisiera morir para que ellas me cerrasen los ojos.

Maestra

Vamos, vamos, doctor, ¿quién habla de morirse?

Priora

¡Váyanse, váyanse!

Teresa

*(Mirándolas una por una)*

¿No me abrazan?

*(Todas las monjas, después de consultar con la mirada a la Madre, la abrazan en silencio. Sólo Sor Juana de la Cruz al abrazarla dice:)*

Sor Juana

¡Hija mía!

Priora

*(Abrazando a Teresa)*

Hija, que encuentres lo que buscas en el mundo, que así lo esperamos y a Dios se lo pedimos; pero si así no fuese, aquí está tu convento.

Teresa

Gracias, gracias...

Médico

Vamos, niña, vamos...

*(Salen el Médico y Teresa; pero ella vuelve desde la puerta y abraza apasionadamente a Sor Juana de la Cruz. Después sale. Sor Juana de la Cruz, apoyada la cabeza en la reja, de espaldas al público, llora en silencio. Pausa. Suena la campana llamando a coro.)*

Priora

Llaman a coro.

Maestra

Vamos.

*(Todas se disponen a salir, con tristeza. La Vicaria, que ve la situación, a su entender, desmoralizante, quiere remediarla; ella misma está conmovidísima, aunque se obstina en vencerse, y dice en voz que ella quiere aparentar serena, pero que está como anegada en lágrimas.)*

Vicaria

Un momento: he observado que algunas... en el rezo, no marcan lo bastante la división en medio del versículo, y en cambio, arrastran la última palabra de modo lamentable. Cuiden de esto, porque de sobra saben sus reverencias que la belleza del oficio consiste muy principalmente en marcar las *pausas* y evitar las *colas*. Vamos allá.

*(Se oyen dentro los cascabeles del coche. Las monjas desfilan. El telón empieza a bajar lentamente al empezar a desfilan las monjas. Sor Juana de la Cruz queda sola en escena y se deja caer en un sillón llorando acongojada.)*

TELÓN